

PEDRO MUÑOZ SECA

LA CASA DE LA JUERGA

SAINETE

en un acto y en prosa, original

MÚSICA DE LOS MAESTROS

JOAQUÍN VALVERDE (hijo) y JUAN GAY



MADRID

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Núñez de Balboa, 12

1906

LA CASA DE LA JUERGA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA CASA DE LA JUERGA

SAINETE

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

PEDRO MUÑOZ SECA

música de los maestros

JOAQUÍN VALVERDE (hijo) y JUAN GAY

Estrenado en el TEATRO DE LA ZARZUELA de Madrid,
la noche del 10 de Marzo de 1906



MADRID

B. VELASCO. IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 D. P.º

Teléfono número 551

1906



A mis queridos amigos Julio Hur-
dizan y Pedro Saenz, en testimonio del
grandísimo afecto que les profesa

El Autor.

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

MARÍA JESÚS.....	SRTA. ALBALAT.
ANTOÑITO.....	MAYENDIA.
JACINTA.....	SRA. GONZÁLEZ.
DOLORES.....	SRTA. MENDOZA.
PAQUIRITA.....	SBA. GARCÍA.
ANGUSTIA.....	BANOVIÓ.
LUIS.....	SR. HERVÁS.
CARA ANCHA.....	MONCAYO.
JUAN.....	RUIZ DE ARANA (P.)
CANTARES.....	ARANA.
BRUNO.....	DEL VALLE.
MARTÍN.....	BELLVER.
GALAPAGUITO.....	DELGADO.
RAMIRO.....	GALERÓN.
CONRADO.....	ROMÁN.
OBDULIO.....	RODRÍGUEZ.
TROMPETA.....	DEL VALLE.
GARCÍA.....	GARCÍA.
TOMÁS.....	CÁNOVAS.
LUCAS.....	BOBIN.

Dos guardias y Coro general

La acción en Sevilla.—Época actual



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Mercado de un barrio de Sevilla. A la derecha (actor) y en primero y último términos, calles practicables. En segundo término el puesto de frutas y hortalizas de María Jesús. A la izquierda el puesto de frutas de Juan, y calle practicable á continuación. En el fondo varios puestos cerrados con persianas y abierto uno de los del centro donde vende leche Jacinta. Colgado en sitio muy visible habrá un cartel con el siguiente letrero: «La Amistá. Leche» Todos los puestos estarán numerados por medio de tablitas redondas adosadas á cada uno, correspondiendo el número cinco al de María Jesús. Tanto el de esta como el de Juan, estarán protegidos del sol por unas lonas colocadas de modo que, dejadas caer, cubran la embocadura del puesto cerrándolo por completo. Son las tres de la tarde de un caluroso día de Junio. Luz viva é intensa.

ESCENA PRIMERA

JACINTA, ANTOÑITO y JUAN

(Jacinta, de cincuenta años y tan mal encarada como gruesa, repasa unas medias sentada ante su despacho del fondo. Juan, próximamente de la misma edad, separa, puesto en cuclillas, las manzanas más

vistas de una canasta. Antoñito, ante el puesto de María Jesús, limpia la jaula de un jilguero. Este Antoñito frisa en los dieciséis años, y viste blusa de crudillo, pantalón de talle y gorra de visera.)

Música

- ANT. Un riso de tu frente
yevé ar platero,
y creyéndolo oro
lo puso ar fuego.
Vaya un pelito
rubio y bonito,
que hasta er platero
se equivocó.
- JUAN Vaya mansana
boronda y sana.
Bien hiso Eva
cuando pecó.
- ANT. Dame un riso, que el otro
me lo han quemao.
- JAC. Que me fastidia er cante
de este arrastrao.
- JUAN Que si por una mansana
una jembra se perdió,
¿quién no se pierde por ésta
que en la mano tengo yo?
- ANT. (Soplando sobre la cabeza de Juan los residuos del
comedero de la jaula.)
Lo que rabia el señó Juan
porque siempre le hago así.
- JUAN (Enfurecido.)
¡Mardita sea tu sangre!
¡Vete, condena, de aquí!
- JAC. Si á mí me hisiera eso
lo reventaba.
- ANT. A la señá Jasinta
le echaré el agua.
(Arroja en dirección á Jacinta el contenido del bebe
dero.)
- JAC. (Furiosa.)
¡Mal haya sea!
¡Cuando menos lo pienses
pierdes la geta!

ANT. Los ojos de tu cara
son como el sielo,
y del color del oro
tienes el pelo.
Vaya un pelito,
rubio y bonito,
que hasta er platero
se equivocó.
Dame otro riso,
que quiero haserme
una cadena
para el reló.

Hablado

ANT. (Con la jaula en la mano y acercándose á Juan.)
Señó rabetas: ¿ha visto usté qué cosa tan
particulá?

JUAN (Amenazándole con una manzana.) Mira, Antoñito,
güerves á yamarne por el mote y te abro la
cabeza.

ANT. ¿Con una mansana, señó Juan?

JUAN Con una mansana.

JAC. ¿Ya vas á prinsipiá, niño?

ANT. ¡Señó! ¿He jecho argo malo? Es que iba á
preguntá ar señó Juan, el por qué no can-
tará este sirgueriyó. (Mostrándole la jaula.) Mís-
telo; un año de enserrao, resién salió de
mula y ná, que no abre er pico. Paese que
le han dicho que guarde er secreto.

JUAN Farta e comía.

ANT. Pues si traga más que un busón. Y ya usté
ve, toas las mañanas le pongo un granito e
pimienta, porque disen que eso es mu güeno
pa la voz.

JUAN ¿Y se la come?

ANT. Sí que se la come.

JUAN Pos ya está to comprendío; un flato ardien-
te tiene, que no se pué lamé.

ANT. Cara ancha, disé, que el animalito no acaba
de rompé porque María Jesús lo tiene achi-
cao; como mi hermana canta tan bien...

JUAN Sí que canta bien. ¿Y qué ha sío de eya que
no le he visto er pelo en toa la mañana?

- ANT. Anda por ahí.
- JUAN ¿Por ahí?
- ANT. Sí, señó; por ahí buscando veinte duros que nos hasen farta pa impedí que esta tarde nos embarguen el puesto.
- JUAN (Acercándose á Antoñito.) ¿Eh?
- JAC. (Dejando la costura y acercándose también) ¿Qué estás disiendo, chiquiyo?
- ANT. Lo que no debiera de desí, porque María Jesús me encargó que no lo digera, pero, ¿voy á pareserme al sirguero?
- JAC. ¡Claro está!
- JUAN A ver, entéranos, Antoñito: ¿cómo ha sío eso?
- ANT. V-réis ustedes. Cuando mi pare entró en la carse á cumpli los seis años de la última puñalá que dió...
- JUAN La que le dió á Gasparito.
- JAC. No, señó: la que le dió al Surdo. ¿No fué al Surdo, niño?
- ANT. Esas fueron otras; la última fué la der Me-yao.
- JUAN Eso es; había perdió la cuenta.
- ANT. Güeno, pues entonses, María Jesús, dejó de sé donseya y salió de la casa aonde servía, pa tenerme á mí arrecogío. Como mi hermana tenía argo ajorrao, se desidió á tomá en traspaso este puesto pa buscarnos dos pesetas.
- JAC. Y no lo pagó.
- ANT. Sí, señora; es desí, ha pagao y no ha pagao.
- JUAN ¿En qué queamos?
- ANT. Pues queamos en que pagó er primer plaso; pero ya va pa nueve días que debió de pagá er segundo y como no lo ha hecho, la han sitao pa la Audiencia, no la Audiencia grande sino esta otra de aquí ar lao, y resurta que si esta tarde no alloja, acaparan con to.
- JUAN ¿Habrá infamia?
- ANT. Y es lo que yo digo. ¿Aonde va á encontrá María Jesús los veinte duros que le hasen farta?
- JAC. En denguna parte.
- ANT. Yo por eso he dao ya tres viajes, yevándo-

me lo mejón y ahora va usté á tené una mijita e cuidao mientras que doy el cuarto.

JUAN
ANT.

¿Qué te vas á yevá?
Er sirguero, no sea cosa que en la Audiencia haiga gatos. (Tomando la jaula) ¡Ah! Y de esta conversasión no hay que desí ná á naide.

JUAN
ANT.

¡Tuviera que ve!
Usté sabe cómo las gasta mi hermana. ¡Está echando un genio! Y eso que desde que tiene relaciones con su hijo de usté paese más apasiguá. (Jacinta hace una mueca de desprecio) Eche usté un ojito, señó Juan; yo güervo en seguía. (Vase con la jaula por el primer término de la derecha.)

ESCENA II

JACINTA y JUAN

JUAN (Muy alegre.) Gracias á Dios que me han dao una horita güena, señá Jacinta.

JAC. De alegría se me hasen agua las carnes, señó Juan.

JUAN Pues conténgase usté, que no estamos en tiempos de arriás.

JAC. ¿Usté cree que esa mala hora encuentra los veinte duros?

JUAN ¡Qué ha de encontrá!

JAC. Permita Dios que le embarguen hasta er resueyo.

JUAN Y que se vaya de una vez.

JAC. Como que desde que entró en esta plasa anda to er mundo de cabeza.

JUAN Dígamelo usté á mí, que me ha quitao la flor der marchanterío.

JAC. Verdá es.

JUAN Don José er de la fonda no me compra; Currito er de la betunería tampoco; aquel capitán del brazo de menos...

JAC. Aquel se murió, señó Juan.

- JUAN Güeno; lo sierto es que tampoco me compra. ¡Como que es mucha niña!
- JAC. No la hay más descará.
- JUAN Ni más fantesiosa.
- JAC. Ni más prevocativa pa con los hombres. ¡Ladrona! ¡Haberme robao er queré de mi hijo!
- JUAN ¿Pos y esa? Verdá que también su Luisiyo de usté tiene una miaja e curpa. ¡Habé despresiao á mi Doló por esa basura!
- JAC. No lo carpe usté, señó Juan; es que esa mujé le ha dao argo á bebé. Está siego; pero siego de trompesá. ¡Ay! Ese dijusto me está quitando de er mundo. Tengo como picás de loca. ¿Qué dirá usté que hise esta mañana?
- JUAN Arguna burrá.
- JAC. Pos lavarme las manos con jabón y to en la orsa de la leche.
- JUAN ¡Señá Jacinta!
- JAC. Como usté lo oye; menos mal que como aluego la vendí ar menudeo habrá dio er gusto á jabón mu repartío.
- JUAN Podía haberse puesto la muy arrastrá en relaciones con Cara Ancha ó con Cantares, que también la ronda y no...
- JAC. Caye usté, señó: Cantares por quien se bebe los vientos es por su hija de usté.
- JUAN ¿Por mi Doló? Pos me paese que pierde er tiempo; no ha nasío mi Dolorsiya pa un mala sombra como ese.
- JAC. Místela, parese una fló.
- JUAN ¿Una fló? Un puñao.

ESCENA III

DICHAS y DOLORES

- DOL. (Es joven y bonita. Sale del puesto de Juan y trae en la mano una balanza con uno de los platillos muy limpios y el otro muy sucio.) ¿Más entoavía, padre?

- JUAN No; ya ha quedao güeno.
- JAC. ¡Ay! ¿Na más que un platillo limpian ustedes?
- JUAN ¡Claro! Er de las pesas, y arrepare usté el otro la caía que tiene. (Suspendiendo la balanza que caerá visiblemente del lado sin limpiar.)
- JAC. Con mi tragín de la leche me ahorro de estas cosas.
- JUAN Ca uno echa el agua á su manera. (Dolores cuelga la balanza en el puesto.) Escucha: ¿no sabes la novedá que corre? Pues que a María Jesú le embargan esta tarde el puesto.
- DOL. ¿Es de vera?
- JUAN Y poquitas ganas que tengo yo de presensí la faena.
- JAC. Y yo.
- DOL. ¡Tomal Por eso estaba ayer tan enfuresía.
- JAC. ¿Enfuresía dises?
- DOL. Como que por poquito no me tira con er medio kilo.
- JUAN ¿Y te lo has cayao?
- JAC. ¿Pero qué le dijiste?
- DOL. Na; estaba ella en su puesto cantando por lo bajo.
- JAC. Y que lo hase como naide.
- JUAN Mentira parese que un alma tan renegría, cante como los angelitos der sielo.
- DOL. Pos asín de que acabó la toná, voy y dígo-le: «Tú te debieras de contratá en la casa de la juerga.» Oí esto y meté mano á una pesa to fué uno; vaya que si no escurro er burto me desbarata la fachá.
- JUAN ¡Mardita seal...
- JAC. Escucha, ¿y eso de la casa de la juerga, qué es?
- JUAN Lo mismo iba yo á preguntarte.
- DOL. ¿Pero ustedes no lo saben?

ESCENA IV

DICHOS, CARA ANCHA y CANTARES, por la derecha último término. Cara Ancha es un todo lo contrario al mote; tiene la cara larga y enjuta, y la cabeza casi terminada en punta. Viene completa-

mente afeitado. Cantares gasta tufos un poco exagerados y un bigo tazo que inspira miedo. Ambos son jóvenes y visten sin exagerar la nota chulesca. Penetran en escena hablando acaloradamente

- CANT. Ezo debe de saberlo to er mundo pa que cá uno zepa lo que es cá uno.
- CARA 'Te digo que si yo mandara en esa niña, no iban á serví sus huesos ni pa botones. ¡Salú!
- JUAN Adiós, Cara Ancha.
- CANT. Güenas, zeñores.
- DOL. Parese que corre mal viento.
- CANT. Cáyeze usté, Dolorzita; es que se ven cozas que... (Se atusa el bigote.)
- JAC. ¿Qué ha pásao, Cara Ancha?
- CARA Pos ha pasao, señá Jasinta, lo que tenía que pasá: que la cabra tira al monte y el mono pa las ramas.
- JUAN Asujétalo, Cantares.
- CARA Arimoñitas, no, zeñó Juan, que la custión es mu espinosa. ¿Digo bien, Cantares?
- CANT. Zuperió. (sin dejar de atusarse.)
- DOL. Vamos, hombre; rompe de una vez.
- CARA És er caso, que hace custión de media hora dígole... ¿voy bien, Cantares?
- CANT. Zuperió.
- CARA Pos dígole, vamos á pasarnos por la caye de Relató á ver lo que se cantan en la casa de la juerga.
- JAC. ¡Y' dale!
- JUAN ¿Me querrás desí que es la casa de la juerga?
- CANT. ¿Azín estamos, zeñó Juan?
- CARA Pos la casa de la juerga es una casa aonde toas veinticuatro horas hay jaleo. ¿Voy bien, Cantares?
- CANT. Zuperió.
- CARA Ayí cantaores y bailaores, y ayí de to.
- CANT. ¡Y una parroquia!...
- CARA Lo mejó der señorío.
- JAC. Vamos, un revorcaero.
- CARA No sé qué desirle á usté. Como to se oye de lejos, porque se conose que la casa es mu espasiosa... ¿Voy bien?
- JUAN (Remedando á Cantares.) ¡Zuperió!

- CARA Arimoñas no, señó Juan.
DOL. Bueno: ¿pero á qué viene to eso?
CARA Pos viene á que yo y éste nos paramos en er sitio de referencia, y estando oyendo ar Pinturero, que se arrancó por aqueyo de...
(Cantando desentonadamente.)
«Sal de mi casa, asesino...»
- CANT. Esa no es la toná, Manué. (Cantando aún más fuera de tono.)
«Sal de mi casa, asesino...»
- CARA Eres un gorrión sordo.
CANT. Pero arremato una nota mejor que tú.
JAC. ¿Acabas tu relación ó no?
CARA Allá va y agarrarse. Estábamos en esto der cante, cuando nos vemos salí de la casa de la juerga á María Jesús.
JAC. ¿Eh?
JUAN ¿A María Jesús?
JAC. ¿Pero es posible?
DOL. ¡Qué atosidá!
JAC. ¡Si no había más que verla; si en los ojos yevaba er pregón!
CARA Y queda más que desí.
JUAN ¿Más?
CARA Que ar salí eya por la puerta, se abrió un barcón, er del sentro, pa no mentí, y un señó con un bigote cuasi como el de éste...
CANT. ¡Menos!
CARA Va y se asoma y dísele: «Que no me vayas á fartá, y si neseditas más dinero avisa.»
JUAN ¡Se ha vendíol!
JAC. ¡Perra!
DOL. ¡Mal nasía!
JAC. ¡Si tiene que salí á su padre, que és un basol!
JUAN ¡Una perdisión!
CARA Puén ustedes créé que me quedé alabastriño, porque aunque María Jesús me haiga despresiao... me tiraba entoavía; pero cuando la ví salí, que diga éste.
CANT. ¡Lívidol! Más amariyo que cuando toreó la última vez; y zobre to, esto de aquí, el entrezijo, paresía una papa risá.
CARA ¿Pero tú sabes la famita que tiene esa casa?

- JAC. ¡Ay, cuando mi Luisiyo se enterel
CANT. Si ya ze ha enterao.
JAC. (Alarmada.) ¿Qué estás disiendo?
CANT. Pos que éste lo buscó en seguía y se lo zortó sin más reparo.
CARA Con la mejor intensión.
JAC. ¿Y qué hiso?
CARA Primero quearse como el marmo, y aluego partió á corré pa casa de María Jesús.
JAC. (Apuadísima.) ¡Ay! ¡Con er genio de mi Luisiyo!
CANT. ¡Zeñoral!
JAC. ¡Señó Juan, corra usté; mi hijo debe de haberse perdío!
JUAN ¡Ya pareserá, seña Jasinta!
JAC. ¡Ay! ¡Corra usté! ¡Acompañeme usté! (Toma el mantón y vase ultimo derecha.)
JUAN ¡Malhaya sea! (A Dolores.) Sierra y vete pa casa. ¡Mardesías mujeres! (Vase tras Jacinta.)

ESCENA V

DOLORES, CARA ANCHA y CANTARES

- CANT. Tarde van á yegá, porque Luisiyo es de los que no hablan. (Dolores, ayudada de Cara Ancha, cierra el puesto.)
CARA A Luisiyo le pasará lo que á to er que tiene una querensia de verdá; que delante de la mujé quería pierden hasta la arsión.
CANT. (Sin dejarse quieto el bigote.) Has hablao zupe-rió. Tan verdá es eso, que aquí me tienes á mí como clavao y sin podé jechá una manita pa ayudá á ese cacho é gloria.
DOL. ¿Y eso es querensia ó es garbana?
CANT. Eso es un queré mu jondo, mu jondo.
DOL. ¿Mu jondo, mu jondo?
CANT. Mu jondo, mu jondo.
DOL. Pos asin se caiga usté en él de cabeza y se le estropee er bigote. (Cara Ancha ríe.)
CANT. Pero, ¿es que á usté no le gusta mi bigote, niña?

- DOL. ¡Qué me ha de gustá, si eso es un puesto de brochas! (Ríe Cara Ancha.) Así de frente parece que tiene usté la nariz dentro de un nido.
- CARA Y poniendo un huevo. (Ríe.)
- CANT. ¡Arimoñas no!
- DOL. Tendrá usté que vé, comiendo natiyas.
- CARA O una merengá.
- CANT. (Con las de Caín.) ¡Arimoñas no, Cara Ancha! ¡Mardita sea!...
- DOL. (Echándose el mantón sobre los hombros.) ¡Señó! Más correa y menos felpúo. Hasta luego. (Vase por la izquierda último término no sin antes volver la cara y soltar una carcajada en el propio bigote de Cantares.)

ESCENA VI

CARA ANCHA y CANTARES

- CARA ¿Estás viendo?
- CANT. ¡Mardita zea!
- CARA Aféitate José; tan y mientras que tengas ese vayao en mitá e la cara no adelantas un paso en er camino de Doló.
- CANT. Pero, ¿no es otro doló el echárselo abajo?
- CARA Tú debes de aprovechá los momentos, porque Dolorosiya está encaprichá con Luis y como yo he de hasé to lo posible porque Luis rompa con María Jesús, no sea cosa que...
- CANT. Verdá es.
- CARA Fuera bigote y ar burto.
- CANT. Pero fijate bien, Manué: ¿hay en toa Seviya otro mejó?
- CARA ¡Que ha de habé! Si eso no es tené bigote; eso es yevá un sombrero ensima der labio.
- CANT. ¡Y to por una desagradesía! (Vanse por la izquierda último término.)

- y un mantón de esos que tienen
la mar de flores pintás.
- MARÍA. Pues no pienses en que sobre
pa comprarte el pantalón,
ni el sombrero de alas anchas
ni las botas de charó;
que el dinero está muy caro
y no es presiso comprá
ni el mantón lleno de flores
ni la farda colorá.
- ANT. Enseña el dinero.
MARÍA. Por última vez.
Mira qué bonito,
qué presioso es.
- ANT. Lástima que todo
se lo lleve el juez.

Hablado

- ANT. Escucha: ¿quién te ha emprestao ese dine-
ro? ¿Ha sío tu señorita?
- MARÍA. No: este dinero es mío; lo he ganao yo s
- ANT. Pero, ¿cómo ha sío, chiquiyal
- MARÍA. Ya lo sabrás más adelante; ahora no quiero
que nadie lo sepa; como Luisiyo es tan se-
loso... Bueno; espérame aquí.
- ANT. ¿Aonde vas?
- MARÍA. Ar Jugao á llevá los veinte duros.
- ANT. ¿Tardarás mucho?
- MARÍA. Ya sé por qué lo preguntas. (Afectando gran se-
riedad.) Mira, Antoñito, que el tabaco es muy
malo pa las criaturas.
- ANT. Pero, ¡si yo no fumo!
- MARÍA. Pues anoche bien te olía la boca cuando me
diste aquel beso.
- ANT. ¿A mí?
- MARÍA. No; me olería á mí.
- ANT. Puede: como tu novio fuma...
- MARÍA. Lo vuelves á repetí y van á ser pocas las que
voy á darte. Te estas poniendo muy desver-
gonsao.
- ANT. Anda, que er juez tendrá prisa.
- MARÍA. ¡Vas tú á ver! ¡Cuidaíto con dejarme el pues-
to sólo! (Vase izquierda último término.)

ESCENA VIII

ANTOÑITO

Sin orfato que se gasta la niña. Tiene á quien salí: como que á mi padre le yaman er podenco. Y después de to, yo fumo por fumá, porque como gustarme no me gusta er tabaco, pero... ¡como es cosa de hombres! (Saca de la blusa un cigarrillo de papel.) Y yo sé que er día que me coja echando humo, no güervo á estornudá por la nariz. (Enciende el pitillo.) A mí me está haciendo farta una boquiya, porque er tó es no quemarse los deos. (Vuelve á fumar.) ¡Cuánto daría yo por tragarme el humo! (Lo intenta.) ¡No me atrevo! (Queda en primer término haciendo nuevas tentativas de ello.)

ESCENA IX

ANTOÑITO y LUIS

- LUIS (Por la derecha último término. Viene sofocado y jadeante. Al ver que María Jesús no está en el puesto, se detiene) ¡No está! Más que rabia... debe de darme asco de esa mujé.
- ANT. (Sin advertir la presencia de Luis.) ¡Vaya que no me lo trago. (Aspira una gran bocaanda de humo y en ese momento le pone Luis una mano sobre el hombro. Antoñito, sorprendido, se traga cuanto humo tenia en la boca.)
- LUIS ¡Escuchal
- ANT. ¡Ay! (Tose.) ¡Me lo tragué! (Vuelve á toser.)
- LUIS ¿Y María Jesús?
- ANT. (Oprimiéndose el cuello con una mano y ocultando la del cigarro.) ¡En el juzgao, Luisiyo! ¡Tira to seguiol! (¡José, cómo pical!) (Tose)
- LUIS Aquí he de esperarla hasta que venga. (se sienta ante el puesto.)
- ANT. Pos mira; me hases un favó; casuarmente

necesitaba yo dí á casa por er sirguero y no quería dejá esto sólo. Porque sabrás que ya no nos embargan; María Jesús ha ganao esta mañana la mar de dinero.

LUIS

¡Caya!

ANT

Espérame, ¿oyes? Y si mi hermana te pregunta, se lo dices. y de lo otro... Bueno; de lo otro, no le digas ná, Luisiyo. Tú sabes que no es tabaco, que es...

LUIS

Bien, hombre; vete de una vez.

ANT.

(Lo que toca este cae.) (Dando nuevas chupadas.)
Y ya puedo desí que me trago el humo.
(Vase por el último término de la derecha, contoneándose y fumando.)

ESCENA X

LUIS y MARÍA JESÚS

Música

LUIS

Qué tormentos da el querer
y qué penas tan amargas
la traición de una mujer.

¡La que yo quería!

¡La mujer en quien ciego yo puse
el alma y la vía!

MARÍA

(Por la izquierda último término. Al ver á Luis, se detiene risueña.)

Ahí está Luisiyo,
el que es mi alegría.

El hombre en quien puse, mi fe, mi cariño.
el alma y la vía.

(Avanza de puntillas hasta colocarse tras él y le cubre los ojos con sus manos.)

Dime en lo que piensas.

Dime con quién hablas.

LUIS

(Levantándose bruscamente y alejándose de ella.)

Pienso en algo muy triste y muy negro
porque en tí pensaba,
y hablo con la mujer mal nasía
que á traición me hiere
partiéndome el alma.

- MARÍA ¡Luisiyo! ¿Qué tienes?
 ¿Por qué hablas así?
 ¿Por qué me rechazas?
 ¿Por qué te retiras?
 ¿Por qué huyes de mí?
- LUIS Sé que has ido esta mañana
 á la casa de la juerga.
 Sé que te han dado dinero
 para que de nuevo vuelvas,
 y la mujer que se vende
 como te has vendido tú....
 ni es digna de mi cariño,
 ni es ya mi María Jesús.
- MARÍA Ni en Seviya, ni en to er mundo,
 hay dinero pa comprarme,
 ni nadie tiene derecho
 para venir á insultarme.
 Que el hombre que de mí dude,
 como estás dudando tú,
 ni es digno de mi cariño
 ni soy su María Jesús.
- LUIS Dime á qué fuistes.
 Dime qué hicistes.
 ¿Por qué te cayas?
- MARÍA ¡Contesta ya!
 Porque quien piensa
 lo que tú ahora
 sólo desprecio
 debe ispirá.
- LUIS Eres mala y no te quiero.
 ¿Quién lo había de des!
 ¡Mal haya sea el cariño
 que en mal hora puse en tí!
- MARÍA Si no me crees honrada
 vete y no vuelvas,
 deja que triste y sola
 llore mis penas.
 Pero Dios sabe
 que soy como la Virgen
 de los altares.
- LUIS (Hace un gesto de desprecio y se aleja pausadamente
 desapareciendo por el último término de la izquierda.)
 ¿Qué tormentos da el querer
 y qué penas tan amargas
 la traición de una mujer!

MARÍA

¡Se val! ¡Se val!
¡El que yo quería!
¡El hombre en quien puse mi fe, mi cariño,
el alma y la vía!
(Queda un breve instante sollozando.)

ESCENA XI

MARÍA JESÚS y ANTOÑITO

ANT.

(Por la derecha último término. Trae la jaula y viene muy sobresaltado.) ¡María Jesús! ¿Pagaste los veinte duros?

MARÍA

¡No! Estaba serrao aqueyo.

ANT.

¡Mardita sea!

MARÍA

¿Qué pasa?

ANT.

¡Que ahí vienen los del embargo!

MARÍA

¡Válgame Dio!

ANT.

Un tío muy susio, un guindiya y un gachó con un bastonsito con caireles.

MARÍA

¡María Santísima!

ANT.

¡Digo! Y que venfan disiendo, ahora embarquemos er puesto número sinco, y aluego... ¡Escucha! ¿no podrías tú darles er dinero?

MARÍA

A mí me dijeron que lo consirnara en el Juzgao; na más que en el Juzgao.

ANT.

¡Mardita sea! ¡Y yo que he traío ar sirguero! ¡Espérate! (Deja en el suelo la jaula, y encaramándose en una silla, arranca del puesto el cartón con el número.)

MARÍA

¿Qué haces, Antoñito?

ANT.

¡Escóndete! ¡Cierra el puesto! (María Jesús echa el toldo apresuradamente. Antoñito, valiéndose de la misma silla, quita del puesto de Juan el número que tenía y coloca en su lugar el cartón con el número cinco.) ¿Y er sirguero? (Toma del suelo la jaula.) ¡Verás tú ahora! Así como así le tenía yo una mijita e ganas al señó rabieta (Penetra en el puesto.)

ESCENA XII

DICHOS y RAMIRO, OBDULIO, GARCÍA y TROMPETA

- RAM. (Con los demás por la derecha último término.) ¿Cuál es el número cinco?
- GAR. (Indicando el puesto de Juan con el bastón de mando de que será portador.) Este, señor secretario.
- RAM. Destapen. (García, ayudado por Trompeta, guardia municipal, que por rara excepción tiene cara de bruto, quita las lonas y descubre el puesto.)
- TROM. No hay naide; se conose que z'ollan la quema.
- RAM. El señor procurador dirá.
- OBD. Nos incautaremos del metálico, se pone un guarda de vista en tanto se nombra depositario, y al avío.
- RAM. ¿Y en cuanto á la duración de la diligencia?
- OBD. Diremos que duró... unas seis horas. (Ramiro asiente y escribe.)
- TROM. (Guardándose unas manzanas) Pero qué ladrones son estos curiales; seis horas y lo hasen en cinco minutos.
- OBD. (Entrando en el puesto.) Veamos el metálico. (Cuenta el dinero que habrá en una cesta pequeña, en tanto que los demás, provistos de sendas navajas, comen toda clase de fruta.)
- ANT. (A María Jesús.) ¿Pero esta gente ha venío á embargá ó á tomá los postres?
- MARÍA ¡Cáyate!

ESCENA XIII

DICHOS, JACINTA y JUAN

- JUAN (Por la derecha último término.) No se preocupe usted, señá Jacinta. (Al observar lo que hacen en su puesto, se detiene asombrado.)
- ANT. ¡Jostú! ¡Er señó rabieta!
- OBD. Hay una peseta, cuarenta y siete céntimos.
- JAC. (Estupefacta.) ¿Qué es eso, señó Juan?

- JUAN Pues eso es er desahogo mayó der mundo.
(Gritando.) ¡Eh! ¡eh!
- JAC. (Idem.) ¡Eh!
- TROM. ¿Qué ocurre con tanto ¡eh!?
- JUAN ¿No hay más que entrá, y destapá, y contá er dinero, y hasta merendá sin pedí permiso?
- JAC. ¡Pues está bueno!
- RAM. (A Obdulio.) ¡Bien; usted se lleva el metálico!
- JUAN ¿Que se lleva er dinero?
- OBD. Y que aquí no entre nadie.
- JUAN (Enfurecido.) ¿Que no? ¡Fuera to er mundo!
- GAR. ¡Atrás!
- JUAN Yo voy á lo mío.
- TROM. (Sujetándole.) ¡Quietol
- RAM. Esto está embargado.
- JUAN ¿Embargao? ¿A quién le debo yo na, so tío sin vergüensa?
- RAM. ¿Eh?
- JUAN ¡Partía e ladrones!
- RAM. ¡Ese hombre preso!
- JUAN ¿Preso yo? (Forcejeando.) ¡Canaya! (Trompeta y García le sujetan.)
- JAC. ¡Suéltelo usté, so guindiya!
- TROM. ¡Che usté pa alante.
- JUAN ¡Socorro! ¡Ladrones!
- JAC. ¡Socorro!

ESCENA XIV

DICHOS, dos guardias más y gente del pueblo

- TROM. (A un guardia.) ¡Ayúdame!
- JAC. ¡Ladrones!
- RAM. Llevarse también á esa mujer.
- JAC. ¿A mí? (Un guardia pretende sujetar á Jacinta, pero ésta le empuja sobre Obdulio, y caen ambos al suelo. Juan pide auxilio, Jacinta grita, los curiosos chillan y alborotan.)
- ANT. (Dentro del puesto, y bailoteando al par que canta.)
Si argna vez vas á Cai,
pasa po er barrio
e Santa María. (Telón.)

CUADRO SEGUNDO

Patio de una casa de vecinos. Puerta amplia en el fondo, que conduce á la calle. A la izquierda, último término, corredor que simula comunicar con el resto de la casa. En el lateral derecha una puerta practicable. Tanto en el fondo como á la izquierda, arriates y macetas con plantas de pino y albahaca. Parra frondosa sostenida por tocos emparrados, y pendiendo de éste un farol con luz de aceite. Es de noche, y la escena estará débilmente iluminada.

ESCENA PRIMERA

JACINTA, DOLORES, ANTOÑITO, JUAN y CARA ANCHA, sentados en sillas de anea junto á la puerta del fondo, menos Antoñito, que permanecerá de pie. Jacinta con mantón sobre los hombros, y como en plan de visita; Juan, en mangas de camisa, hace pitillos; Cara Ancha toca la guitarra acompañando las coplas que canta y baila Antoñito

Música

ANT.

Tengo un borrico canelo,
más sabio que un profesó,
con orejas de ministro
y ojos de gobernaó.
Rebusna como si fuera
diputao ministerial,
y se come hasta el pesebre
como cualquier concejal.
Vaya un borriquillo
que en feria he compraó,
qué firme de patas
y qué bien andao.
No hay en toa Sevilla
otro más juncal.
¡Ay, qué burro, tan burro, tan burro!
¡Valiente animal!

Mi borrico no se asusta
de los coches ni del tren,
y un tranvía, le hace gracia,
y un automóvil, también.
'ero el pobre animalito
la otra tarde se encontró
á dos frailes de paseo
y casi se desbocó.
Vaya un borriquillo, etc.

Yo quisiera que á mi burro
lo sacaran diputao,
porque me han dicho que otros
siendo burros han llegao.
Pero temo que de serlo
vaya á quedarme sin él,
porque como allí habrá tantos
no lo voy á conocer.
Vaya un borriquillo, etc.

Hablado

- CARA (A Antoñito.) Se conose que ha sio tu hermana la que te ha enseñao toas esas florituras.
- JAC. Pos entonses á tí deben haberte enseñao los ángeles der sielo.
- CARA Se estima, señá Jasinta.
- JAC. Como que cuando te oigo tocá de esas hechuras, me resurtas hasta bonito. (Rien todos, especialmente Antoñito.)
- CARA (Con la cara más larga que de ordinario.) ¿Por qué no te ríes una mijita, niño?
- JUAN Por lo que toca á mí, no me resurta éste bonito, ni tocando á misa. (Nuevas carcajadas de Antoñito.)
- CARA (Tragando quina.) Mire usted qué risita tan guasona tiene er niño ¿Te quieres í, esaborío?
- ANT. Si no me rio de tí; es que me estoy acordando de una cosa.
- CARA ¿De qué te estás acordando, mala sangre?
- ANT. (Junto á la puerta del fondo.) Del susto que se llevaría el cura que te bautisó. (Vase de un salto. Rien todos.)
- CARA ¡Mardita sea!..

ESCENA II

JACINTA, DOLORES, JUAN y CARA ANCHA

- DOL. La verdá es que la han tomao con el físico de Cara Ancha y no hay motivo.
- CARA Por mí que sigan; casuarmente tengo más correa que un buzo. Sin contá conque los gusanitos nos han de roé.
- JUAN Me parese que te vas á librá.
- CARA Pero... ¿tan feo soy, señó Juan?
- JUAN Como que si la feardá fuera dinero, eras tú er Banco de España.
- CARA Señó, quite usté jierro.
- JUAN No quito ni una ventana.
- CARA (Levantándose, tomando un pitillo de los que lía Juan y encendiéndolo en el farol.) Pues á mí, deme usté feardá por fuera y bonituras por dentro; y si no, ahí tiene usté á María Jesús: por fuera un cachito e gloria y por dentro... hoyín.
- DOI. ¿Quiere usté creé que va toas las noches á la casa de la juerga y yeva á su hermaniyo?
- JAC. ¿Y esa infamia? No sé cómo no la han echao ustedes de esta casa á patás.
- JUAN Porque resurta que esa mosita, tiene al paresé más vergüensa que er resto e las vesinas. (Ríe Cara Ancha.)
- CARA ¡Chavól Y la ha yamao usté... mosita.
- JUAN También á tí te yaman Cara Ancha.
- DOI. ¿Y es verdá que te dió calabasas?
- CARA Por causa der mote. Me dijo que yo le resurtaba argo así como un corta papé. ¿Tendrá sentío? Tanto y más, cuanto que fué su hermano er que me puso lo de Cara Ancha.
- DOL. ¿Pero fué Antoñito?
- CARA ¿l'odía sé otro? Me cogió una tarde durmiendo tendío, y al verme en la horisontá le paresió mu ancha mi cara al angelito.
- JUAN La verdá es que la armohá que tú gastes, tiene que sé un corchón camero, y pa eso darás con la coroniya en la paré.

- DOL. A mí no hay quien me quite de la cabeza que Antoñito fué el que cambió los números el día del embargo.
- CARA Hombre, ¿en qué paró aqueyo, señó Juan?
- JUAN En ná: como jisieron con nosotros un atropayo, nos pusieron en libertad.
- JAC. Y como la otra pagó, tampoco le hicieron ná.
- JUAN Los que perdieron er tiempo fueren los de la curia.
- JAC. Sobre to er secretario.
- JUAN Como que penzaría dí á Sanluca la mayó y se queó en tierra. No hasía más que desi que había perdío la deligencia.

ESCENA III

DICHOS y CANTARES

- CANT. (Por el fondo. Viene completamente afeitado, y la falta del bigote le hace un labio superior grandísimo y muy chato.) ¡Salú! (Rien todos á grandes carcajadas.) Lo mismo que en tós laos. (Notando que no cesan las risotadas.) ¡Ya está güeno, zeñores!
- JUAN ¡Qué cara!
- JAC. ¡Qué labio!
- CARA Es un pliego de papé.
- DOL. Debe de tenerlo arresío. (Nuevas risas.)
- CANT. (Algo desconcertado.) ¿Se pué sabé hasta cuando van á durá las arimoñitas?
- JUAN ¿Y se pué sabé entre cuántos te han cortao er bigote?
- JAC. Pero, Cantares, ¿qué has hecho con er boá?
- CARA ¿Se lo has vendío á un pintó?
- CARA A los pintores no les sirven las serdas de los cabayos. (Risas.)
- CANT. ¡Mardita zea! Mucho cuidiao, que pué que arguno tenga que abrocharse la americana que es una coza mu güena pa jui.
- CARA ¿Es por mí lo del abrochen?
- CANT. (Azufrado.) ¡Pué que lo zea!

- CARA (Crugiéndose un dedo.) Permíteme que me cruja er meñique. (Cantares va hacia él belicosamente.)
- JAC. ¿Vamos á vé? Cármate, niño; tienes tú er disparaero mu aseitao.
- CANT. (Sentándose junto á Dolores.) Zeñó, si con lo que me han dicho desde la barbería hasta aquí había pa yená un libro. Hasta ha habío quien me ha negao er zaludo.
- CARA No te habrán conosío; asin de lejos, eres mismamente un sacristán desteñío.
- CANT. ¡Mardita! .
- JUAN Pero, ¿qué picá te ha dao, Cantares?
- CANT. Vaya usté á zabé, seño Juan: moniaco que es uno argunas veces. (Queda hablando con Dolores en voz baja. Esta ríe de cuándo en cuando, contrastando esta risa con la seriedad de Cantares que á veces y sin darse cuenta pretende atusarse el bigote.)
- JAC. Seño: ya me está oliendo malamente la tardansa de Luisiyo y eso que le encargué que viniera á arrecogerme.
- JUAN Como que Luisiyo con esto de María Jesús anda de cabeza.
- JAC. Acuérdesse usté: mi hijo está preparando alguna burrá.
- JUAN Siempre dise usté lo mismo.
- JAC. Como que sale á su padre, que esté en gloria, y lo que toca á mi José, er que se la hasía se la pagaba.
- CARA Sí que es verdá.
- JAC. Ya usté ve, que estuvo serca de un año vengándose del agua y sin probarla siquiera, porque le hiso daño á un amigo suyo.
- JUAN Camará, ¿y qué bebía?
- CARA Montiya.
- JUAN Pues pa mí que su hijo de usté no se ocupa más de María Jesús.
- JAC. Yo lo que pueo desí, es que se está evaporando como un tarro e bensina. ¡Y que esa mardesía tenga la curpa!
- CARA (Desde la puerta del fondo.) No hable usté mu arto.
- JAC. ¿Viene ahí?
- CARA Y taconeando como una prinsesa.

- JAC. Pues yo no le doy las buenas noches. (Toma su silla y vase por la izquierda.)
- JUAN (Levantándose y yendo tras ella.) Ni yo.
- CANT. (A Dolores, con voz descompuesta.) ¡Es que ya me he afeitao por uste niña!
- DOL. (Cargando con su silla.) ¿Sí?
- CANT. Y por usté me afeitaba hasta la coroniya,
- DOL. Pues por mí pué usté dejarse er pelo hasta en er sielo de la boca. (Vase izquierda)
- CANT. (Quemadísimo.) ¡Mardita zea! ¡Que no haiga zervío de na mi zacrifisio! No; esto no quea azín. Esta noche me hago yo un bigote der pelo de esa niña. ¡Aimoñas no! (Vase gesticulando por la izquierda.)

ESCENA IV

CARA ANCHA y MARÍA JESÚS

- CARA Esto va superió. Con poquito que ajonde, la María Jesú pa mí. Soy er primor tío armando un enredo. Lo que me extraña es que ninguno de estos sepa ya lo que es la casa de la juerga.
- MARÍA (Por la puerta del fondo) Buenas noches.
- CARA ¿Pudiera usté detenerse una mijita, pimpo-yo? (María se detiene.) ¿Quisiera usté escuchar-me dos renglones? (¡Que cara, maresita mía!)
- MARÍA Con risa burlesca) Usté dirá.
- CARA Ante to, ¿va usté á oirme formalmente?
- MARÍA Según como me ponga.
- CARA ¿Eh?
- MARÍA (Sin dejar de reir.) Quiero desí, que si le vuelvo á usté la espalda, puede; pero de frente no voy á tené más remedio que reirme.
- CARA ¡Ay qué graciosa!
- MARÍA Y acabe usté de rompé que tengo priesa.
- CARA Allá vá. Usté, dicho sea sin farta, se sirvió de darmé meses atrás un portaso en los hosicos y se puso usté en queré con Luisiyo er Paniso.
- MARÍA To eso es verdá.

- CARA Yo sé que Luisiyo es un tipo mu completo y mu plantao y con más humos que un pajá ardiendo, pero como querensioso, ya usté ha visto: más despejao es que er peyejo de un gato.
- MARÍA Bueno, ¿y qué quiere usté desirme con to eso?
- CARA Pues que pa usté las circunstansias han cambiao de medio á medio. Usté está perramente mirá en la casa, en er mercao y y en to er barrio.
- MARÍA Es verdá.
- CARA Como han dao en desi... lo que disen y naida lo desmiente, y usté sigue diendo á esa casa, no espere usté que ninguno venga a...
- MARÍA No entiendo, hijo.
- CARA Pues más claro, madre de mis ojos... Usté está sola en er mundo; usté nesésita un querer y un amparo. ¿Sirvo?
- MARÍA Pero, ¿usté se atreve? ¿Usté no sabe que yo voy toas las noches á esa casa que llaman la casa de la juerga? ¿Usté no sabe que yo me he vendío?
- CARA Escuche usté, María Jesús: permítame usté que me cruja er meñique (Lo hace.)
- MARÍA Por mí pué usté crujirse hasta la espina dorsá.
- CARA Mire usté, yo sé cómo es usté y qué es la casa de la juerga y qué hace usté en ella. Si no...
- MARÍA (¿Habrá canaya?) De manera que usté ha cayao lo que yo hosía, pa que to er mundo siguiera creyendo que María Jesús era una ma a mujé.
- CARA ¡Como usté también lo cayaba!...
- MARÍA ¿Acaso iban á creé lo que yo dijera? ¿Y usté después de to eso dise que me quiere?
- CARA ¡Con toa mi arma!
- MARÍA ¡Que va usté á tené arma so limpia tubos!
- CARA ¿Eh?
- MARÍA ¡Es usté el primer sinvergüensa de España.
- CARA ¡Niña!
- MARÍA Vuelve usté á mirarme en toa su vida y á guantazos le redondeó la jeta.

CARA (¡Ay! ¡Ojalá!)
MARÍA (Medio mutis.) (¿Será canaya? ¿Saber que soy honrá y pisotearme pa luego llevarselos peasos?...) Pero...
CARA Pero...
MARÍA ¡So tío feo! Permítame usté que me cruja er meñique. (Vase riendo por el practicable de la derecha.)

ESCENA V

CARA ANCHA y ANTOÑITO

CARA ¡Mardita sea mi suerte! ¡Que me tome á mí er pelo esa mujé!

ANT. (Por el fondo. Entra corriendo, y tomando á Cara Ancha por un brazo, le hace dar dos vueltas en redondo. Saca un pañuelo de bolsillo y le torea.) ¡Jú! ¡Embiste, Carita Ancha!

CARA (Como un basilisco.) ¿Que embista? ¡Mardita sea tu corasón! ¿Por qué no toreas á tu agüelo, niño?

ANT. Porque á mí los que me gustan son los noviyos. ¡Jú! ¡Parte seguío!

CARA (Echando fuego hasta por el meñique, que suele crujirse.) ¡La cara te voy á partí en siete pedasos!

ANT. Lo menos catorce saldrían de la tuya. Escucha; ahora en serio. ¿Es verdá que tú te pones er sombrero con una grúa, porque con las manos no te arcansas?

CARA ¿Arimoñas á mí? (Corre tras Antoñito, que hace mutis por la derecha.)

ESCENA VI

CARA ANCHA y LUIS

CARA ¡Permita Dios!... ¡Mardita seal... Na, que hay días que se alevanta uno con mal ange.

LUIS (Por el fondo.) Adiós, Manué.

- CARA Adiós, tú. (Lo único que me fartaba.) M'alegro de verte tan cumplío.
- LUIS (Con sequedad.) Gracias.
- CARA (Receloso.) Ya he visto á tu madre, tan cumplía.
- LUIS Sí.
- CARA Ahí está con er señó Juan. ¿Venías en busca suya?
- LUIS No: te buscaba á tí.
- CARA ¿A mí? ¡Caray, hombre! Ca... (Algo temblón.) (¡Camará! ¿Sabrá argo?)
- LUIS Tú no sabes, Manué, lo que es llevá una espina clavá aquí, en lo jondo.
- CARA ¿Que no? Pos si yo he deóio de nasé en una chumbera, Luisiyo.
- LUIS Desde aquella mala hora en que me dijiste que María Jesús me había hecho la traisión más perra que s'ha imaginao nadie, no vivo.
- CARA ¡Vaya por Dios, Luisiyo!
- LUIS Me vuelvo loco. Yo no pueo creé que esa mujé sea... lo que tú dises. Quiero creerlo; hago por clavá ese pensamiento aquí dentro, y parese que á martiyasos me lo desclavan y me lo echan fuera.
- CARA Cuando yo te digo que no se pué sé de orsigeno puro.
- LUIS Hay quien asegura que la casa de la juerga es una casa desente.
- CARA ¡Fantesías!
- LUIS Quien dise que María Jesús no es una mala mujé.
- CARA ¿Quién dise que lo sea? Porque se tome cuatro copas con cuatro amigos..
- LUIS ¡Caya!
- CARA ¡Cármate, hombre!
- LUIS Escucha. Esta noche vas á acompañarme á donde va María Jesús.
- CARA ¿Yo? Pide otra cosa, Luisiyo.
- LUIS Iré solo: igual me da; pero yo te juro que esta noche... (Llevándose la diestra al bolsillo de la americana, como buscando un arma.)
- CARA ¡La he metío!
- LUIS (Dirigiéndose al lateral derecha.) Si ella estuviera ahí, acabaríamos más pronto.

CARA (No, pues yo aviso á su madre, porque este viene con las de Caín.) (Vase precipitadamente por la izquierda.)

ESCENA VII

LUIS, JACINTA, JUAN, CANTARES, CARA ANCHA, MARÍA JESÚS
y ANTOÑITO

Música

MARÍA (Dentro.)
Busca la fuente al arroyo,
el arroyo busca al río.
Busca el pecho su querer,
y el querer busca su nío.
¡Qué solita estoy!
¡Qué triste es mi sino!
Yo soy como fuente que no encontró nunca
ni arroyo ni río.

LUIS
No sé qué me pasa,
ni por qué cuando escucho su eco
las fuersas me faltan,
y no tengo alientos,
y no tengo alma,
pa escupirle á la cara cien veces
y aluego matarla.

(Queda abismado escuchando á María Jesús, en tanto penetran sigilosamente en escena Jacinta, Juan, Dolores, Cantares y Cara Ancha.)

MARÍA (Dentro.)
¡Qué solita estoy!
¡Qué triste es mi sino!
Yo soy igualita que un campo sin flores,
que un árbol sin nidos.

(Luis saca del bolsillo una navaja y da un paso en dirección al lateral derecha. Jacinta y los demás llegan hasta él y le sujetan.)

JAC.
LUIS/
MARÍA
¡Luis!
¡Soltarme!
Dejarlo ya,
porque es hora de que abra
sus ojos á la verdá.

Todos saben donde vas:
si quieres algo de mí,
si eres hombre y tienes alma...
vé por mí.

LUIS
JAC.
JUAN
DOL.

¡Iré!
¡Comprometeoral } (A un tiempo.)
¡Mala sangre!
¡Tramposal }

(Vase María Jesús por la puerta del fondo, no sin hacer á todas desde el umbral una mueca de desprecio. Antoñito ríe y se burla de la fisonomía de Cantares.)

LUIS

(Forcejeando con los que le sujetan.)

¡Soltarme!

JAC.

¡Tú no sales de aquí! (Telón.)

CUADRO TERCERO

Gabinete de impresiones fonográficas. A la derecha amplia mesa con dos fonógrafos, uno de ellos con bocina de grandes dimensiones. En el fondo estantería con aparatos, cilindros, bocinas y demás utensilios propios de un gabinete de esta clase. Varias sillas, y sobre una de ellas una guitarra. Practicables en el primer término de cada lateral, y aparato de luz eléctrica en el centro. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

MARIA JESÚS, ANTOÑITO, DON BRUNO, GALAPAGUITO, CON RADO, TOMÁS, LUCAS y CORO GENERAL

Música (A telón corrido.)

UNA VOZ (Que puede ser la de Antoñito.)

Hay en el monte una ermita,
y en la ermita una campana,
que llora cuando alguien llora
y canta cuando alguien canta.

¡Suena ya...!

Campanita de la ermita,
¿quién tu acento escuchará?

CORO

Suena campanita,
que el día se acerca.
Suena campanita,
que ya sale el sol.
Suena, que la brisa
los campos refresca,
y entonan las aves
sus cantos de amor.

(Se levanta el telón. Don Bruno y Conrado situados detrás de la mesa, cuidan del fonógrafo que en aquel momento funciona. El Coro, apiñado ante la bocina, canta retirando un poco las cabezas en los fuertes y acercándolas en los pianos. María Jesús, abismada en sus pensamientos, estará sentada á la izquierda, sin preocuparse de los demás. Galapaguito y Antoñito charlan animadamente. Este Galapaguito viste de coroto, se da tono hasta cuando escupe y parece que está enamorado de la ropa que lleva puesta, según la cuida.)

Suena campanita,
porque ya el rebaño,
á pacer la yerba,
sale del redil.
Suena campanita,
que tu alegre canto
quita la pereza
y alegra el vivir.

Voz

¡Suena ya...!

Que tus notas de dulzura
disminuyen mi pesar.

CORO

Con el eco armonioso
de la campana,
despiertan los recuerdos
gratos del alma.
Campanita
de la ermita,
hiere al aire
con tu son.
Que tu acento
pueble al viento,
de sonora
vibración.

(Al terminar el canto aplauden todos y gritan desaforadamente.)

Hablado

- BRU. (Haciendo parar el fonógrafo y muy encolerizado.)
¡Silencio! ¡Esto no es ovacionar! ¡Esto es pedir socorro! ¡Mil porras! ¡Me habéis echado á perder el cilindro! Basta por hoy; mañana impresionaremos el Miserere.
- LUC. ¡El que lo impresione!
- BRU. ¿Cómo es eso?
- LUC. Cada cual tiene sus creencias, y he dicho bastante. (Los demás asienten.)
- BRU. (A Tomás.) ¿Habrá gazuapiro?
- TOM. (Por Lucas.) ¡El señor es mi tío! Lo mismo que eso de desí que estas cosas las impresionamos en Milán. ¿Por dónde?
- BRU. Es para dar más valor á la mercancía.
- TOM. ¡Eso! ¡Y los artistas en la oscuridad!
- VARIOS ¡Claro! ¡Pues está bueno!
- BRU. (Tratando de poner orden y golpeando la mesa.) ¡Silencio! ¡Mil porras!!
- TOM. Toas las porras que usted quiera, pero mañana dirá usted cara al tubo lo que sigue: «¡Lustal!- rongo por caso—impresionada aquí, en ésta por los hermanos Tomás y Paco Fedriani, peluquero el primero y fumista el segundo, y demás consorsios que forman la corchea, Sociadá musical... ercétera, con reglamento... ercétera y con domicilio social, ercétera, ercétera.
- ANT. No va á quedarte sitio pa la firma.
- LUC. Mejor es que coste er nombre de tos.
- BRU. Impresionaremos la guía.
- TOM. Yo quiero que se haga costá mi ofisio.
- ANT. ¿Y también el ofisio de tu hermana? (Tomás amenaza á Antoñito y éste se oculta entre los demás. Ríen todos y alborotan.)
- BRU. ¡Se acabó! ¡Mil porras! ¡Fuera todo el mundo!
- LUC. Hasta mañana si Dios quiere. Y coste que cada cual tiene sus creencias. (Vase el Coro con Tomás y Lucas por la izquierda.)

ESCENA II

MARÍA JESÚS, ANTOÑITO, BRUNO, GALAPAGUITO y CONRADO

- GAL. ¿Mos toca ahora á mozotros, don Bruno?
BRU. Sí; á ver, Conrado, un cilindro para Galapaguito.
ANT. La verdá es que tú vienes hoy como pa impresioná. (A María Jesús.) Vamos, mujé, espabilate, dí argo. ¡Josú!
GAL. Verdá es que la encuentro á osté mu penzoza y mu triste.
ANT. Cáyate, hombre, si esto es un entierro de tersera, y to por causa der novio. ¡Mardita sea!
MARÍA ¿Vamos á vé, niño?
CON. ¿Pero sigue aún el dijusto?
ANT. ¡Vaya! Como que á Luisiyo no hay quien le meta en la cabeza que esta es una casa desente.
BRU. ¿Eh?
ANT. Como la gente es tan fantesiosa, han dao en yamá á ésta, la casa de la juerga y más de cuatro creen que aquí... ¡Bueno! Usté me entiende.
BRU. ¡Un millón de porras! Desde mañana vamos á impresionar en el balcón.
ANT. ¿Galapaguito también? Lo digo porque er relente es muy malo pa los besugos.
MARÍA A ver si te callas.

ESCENA III

DICHOS, MARTÍN, ANGUSTIA y PAQJIRITA

- MAR. (Con las demás, por la izquierda.) ¿Se puede?
BRU. Pase. Algún marchante.
GAL. Y mu marchoso.. (Martín viste ridiculamente. Angustia y Paquirita usan unos sombreros cursilísimos. Son madre é hija, pero casi representan igual edad. Al verlos entrar sofocan la risa Antoñito y Galapaguito.)

- ANG. Buenas noches.
BRU. Vengan ustedes con Dios. Ustedes dirán.
MAR. Quisiéramos un tubo bonito para la niña.
(Antoñito ríe buscando á la niña por todas partes.)
BRU. En el acto. Conrado, saque usted unas sillas.
ANT. Si lo que quieren son tubos.
MARÍA Ven acá, Antoñito. (El chico no hace caso. Conrado hace mutis por el practicable de la derecha y vuelve con sillas en las que toman asiento Martín, Angustia y Paquirita.)
BRU. ¿Quieren ustedes un cilindro de ópera?
MAR. Paquirita, ¿de ópera?
PAQ. Bueno, papá.
BRU. También los tenemos de zarzuela.
ANG. ¿Lo quieres de zarzuela, Paquirita?
PAQ. Bueno, mamá.
BRU. Tenemos couplets, bandas militares, aires andaluces...
GAL. Y jotas. ¿Querrá Paquirita una jota?
ANT. (Imitando la voz de Paquirita.) Bueno, papá. (Ríen Galapaguito y Antoñito.)
MAR. ¿Eh?
BRU. (Afectando gran seriedad.) ¡Porras! ¿Qué significa eso? (A Martín.) Mire usted: tengo un cilindro de *Fausto* que es una maravilla: lo impresionó la Currini. ¡Oh! ¡Una gran cantantel! Tengo de ella varios trozos.
ANG. ¿Tiene usted algo de hombre?
BRU. Sí, señora, muchísimo; tengo del *Trovador* de *El Barbero*.
PAQ. Yo quisiera un tubo de mosaico.
BRN. ¿Hay cilindros de mosaico, Conrado?
CON. No, señor, todos son de cera. (Ríen Martín y Angustia, sobresaliendo la risa de Paquirita que es muy parecida al cacareo.) (¡Qué bien se ríe Paquirita!)
GAL. ¡Paece una gayina!
ANT. Va á ser de dos yemas.
BRU. Saque usted el arco iris.
CON. (Aparte á Bruno.) El arco iris es un paso doble.
BRU. ¿Qué entienden éstos! (Conrado da un cilindro á Bruno y éste lo introduce en el fonógrafo y pone en movimiento al aparato.) De seguro agrada á la niña. ¡Silencio!

Música

(En tanto la orquesta ejecuta este número, se simulará el ruido que produce el funcionamiento de todo fonógrafo, restregando dos trozos de piel de lija.)

- MAK. ¡Qué número tan bonito!
ANG. ¡Es número precioso!
ANT. ¿Tú ve el número, Galapaguito?
GAL. Que m'ajorque si lo guipo.
ANG. ¿Te agrada, niña?
PAQ. Mucho, mamá. (Termina la música y aplauden todos. Don Bruno da las gracias cómicamente.)
MAK. ¡Lindísimo! ¿Qué precio tiene?
BRU. Siete pesetas.
ANG. ¿Siete pesetas? ¡Jesús!
BRU. ¡Señora, es la orquesta del Real! ¡Cien músicos por siete pesetas!
MAK. ¿Qué hacemos, Angustias? ¡Son siete pesetas!
ANG. ¡Por un mosaico!
GAI. Querrá usted comprá dos cargas e ladriyos por ese dinero.
ANG. ¡Qué insolencia!
MAR. Bien: ya volveremos otro día. Vamos, Paquirita.
ANG. Muy buenas noches.
BRU. Vayan con Dios. (¡Qué pelmas!)
PAQ. (A su madre y por María Jesús.) Mamá, ¿por qué estará esta joven tan callada?
MARÍA. Porque estaba sumando los años que tendrán ustedes entre las dos.
MAR. ¿Eh?
MARÍA. Y porque cualquiera pierde el habla viendo el sombrero de Paquirita.
ANG. ¡Qué deslenguada!
MAR. ¡Vámonos!
PAQ. ¡Jesús! (Vanse por la izquierda á buen paso.)

ESCENA IV

MARÍA JESÚS, ANTOÑITO, BRUNO, GALAPAGUITO. CONRADO
y CARA ANCHA

- MARÍA ¡Valiente tipo!
GAL. ¿Z'ha fijao osté?
MARÍA Está la niña como pa meterla de cabeza en
cuarquier lao... y tirá de la cadenita. (Penetra
en escena Cara ancha como una exhalación. Trae des-
compuesto el semblante y la coleta colgando como un
rabo.)
- GAL. ¡Qué amariyo!
ANT. ¿Vienes de torear?
CARA Arimoñitas no, que la cosa es muy grave.
BRU. ¿Qué sucede?
CARA Que mañana no se habla en toda Seviya
más que de una cosa. Que dentro de dos
minutos hay aquí un cadave, si no se va
esta joven y atranca usted la puerta.
- BRU. ¿Eh?
CARA Que Luisiyo, er Panizo, viene pa acá em-
parmao y con las de Caín, dispuesto á jase
arbóndigas con ésta. (Por María Jesús.)
- BRU. Pero, ¿quién es ese Panizo?
CARA El novio de María Jesús.
BRU. ¿El novio? ¡Abra usted la puerta, Conrado!
CARA (Temblando.) ¡Hombre, don Brutol... ¡don...!
BRU. Es preciso que todo el mundo se convenza
de que esta casa es una casa honrada.
- MARÍA Sí, que venga; que vea que su María Jesús,
no se vende por nada, ni por nadie.
- CARA (A María Jesús.) ¡Por los ojos de su cara! ¡Vá-
yase usted! (A Bruno.) ¡Por favól Mande usted
serrá que...
- BRU. Pero, ¿qué le interesa á usted todo esto?
ANT. ¡Goma! Como que éste ha sido er que ha dao
en desí...
- BRU. ¿Este? ¡Que no salga de aquí este hombre!
CARA (Muerto de miedo.) ¡Ya me la gané!
BRU. ¡A trabajar! ¡Galapaguito, al aparato! (A Ma-
ría Jesús.) VAMOS, niña. (Introduce un cilindro en
el aparato de la bocina grande. Galapaguito, provisto

de su guitarra y en unión de María Jesús, se coloca artísticamente ante la bocina)

GAL.
MARÍA

Zoleares, ¿eh?
Venga de ahí. (Don Bruno hace funcionar el aparato.)

Música

MARÍA

Nube que el viento deshace
lo mismo fué la calumnia
conque quisistes mancharme.

Hablado

GAL.

¡Tu mare! ¡Olé!

ESCENA V

DICHOS, LUIS, JACINTA, DOLORES, CANTARES y JUAN

ANT.

(Se asoma al practicable de la izquierda y retrocede hasta el fondo manifestando terror.) ¡Josú! ¡María Santísima!

Música

MARÍA

Yo soy como manda el sielo
pues perdono al que me ofende
y hasta le sigo queriendo.

(Al comenzar el segundo verso de esta última copla, penetra en escena, rápidamente, Luisiyo y se detiene como deslumbrado, quedando perplejo ante el cuadro que se ofrece á su vista. Trae en la diestra una navaja que deja caer en el suelo al convencerse de su error. María Jesús canta los dos últimos versos de espaldas á la bocina y mirando á Luis, radiante de alegría. Los demás personajes que entran en escena tras Luis, manifiestan el mayor de los asombros. Dolores enjuga una lágrima de despecho. Cantares, sonríe con satisfacción advirtiendo el despecho de ésta; Juan y Jacinta, se miran estupefactos; Cara ancha, se oculta bajo la mesa y los restantes contemplan el cuadro con vivo interés sin cuidarse del fonógrafo que, libre de todo freno, continúa dando aceleradas vueltas.—Telón rapidísimo.)

Obras del mismo autor

Las guerreras, juguete cómico-lírico.

El contrabando, sainete. (Segunda edición).

De balcón á balcón, entremés en prosa.

Manolo el afilador, sainete lírico.

El contrabando, sainete lírico. (Segunda edición.)

La casa de la juerga, sainete lírico.



Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el Despacho Central, Arenal, 20.

Precio: UNA peseta